2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios
que está en Corinto, con todos los santos que
están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de todo
consuelo.
4 Él nos consuela en todas nuestras
tribulaciones, para que también nosotros
podamos consolar a los que están en cualquier
tribulación, con el consuelo con que Dios nos
consuela.
5 Porque así como abundan en nosotros los
sufrimientos de Cristo, también por medio de
Cristo abunda nuestro consuelo.
6 Si somos atribulados, es para consuelo y
salvación de ustedes. Y si somos consolados, es
para consuelo de ustedes, que obra en ustedes
para soportar con paciencia los mismos
sufrimientos que nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza acerca de ustedes es firme,
porque sabemos que, así como participan de los
sufrimientos, también participarán del consuelo.
8 Hermanos, no queremos que ignoren la
tribulación que tuvimos en Asia. Fuimos
cargados más allá de nuestras fuerzas, de tal
manera que aun perdimos la esperanza de
conservar la vida.

9 En verdad, sentimos en nosotros mismos la
sentencia de muerte, para que no confiáramos en
nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los
muertos.

10 Él nos libró de tan gran peligro de muerte, y
nos librará. En él hemos puesto nuestra
esperanza de que aún nos seguirá librando,

11 mientras ustedes también nos ayudan con
sus oraciones. Así muchos darán gracias por
nosotros a causa del favor concedido a nosotros
por medio de las oraciones de muchos.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio
de nuestra conciencia, de que nos hemos
conducido en el mundo, y especialmente con
ustedes, con sencillez y sinceridad que vienen de
Dios, no con sabiduría humana, sino por la gracia
de Dios.

13 Porque no les escribimos otras cosas, sino las
que ustedes pueden leer y entender. Y espero que
las entiendan plenamente,

14 como también en parte nos han entendido:
que nosotros somos motivo de gloria para
ustedes, así como ustedes lo serán para nosotros
en el día del Señor Jesús.

15 Con esta confianza, quise ir primero a
ustedes, para que recibieran una segunda
bendición.

16 Quería pasar por ustedes camino a
Macedonia, y luego volver desde Macedonia a
ustedes, para que me ayudaran a seguir mi viaje
a Judea.

17 Entonces, al hacer este plan, ¿actué con
ligereza? ¿O hago mis planes según la carne,
diciendo al mismo tiempo: Sí, sí, y: No, no?
18 Pero Dios es fiel: nuestra palabra a ustedes
no fue sí y no al mismo tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien
anunciamos entre ustedes Silvano, Timoteo y yo,
no fue sí y no, sino que en él siempre ha sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios son sí en
Cristo, y por medio de él decimos amén, para la
gloria de Dios.
21 Dios es quien nos confirma con ustedes en
Cristo, y quien nos ungió.
22 Él también nos selló y nos dio el Espíritu en
nuestros corazones como garantía de lo que ha de
venir.
23 Pero llamo a Dios por testigo sobre mi alma:
no fui todavía a Corinto para evitarles más
tristeza.
24 No es que tengamos dominio sobre su fe,
sino que colaboramos con ustedes para su gozo,
porque por la fe están firmes.

2

1 Decidí, pues, no ir otra vez a ustedes con
tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me
alegrará, sino aquel a quien yo entristecí?
3 Les escribí como lo hice para que, cuando
vaya, no reciba tristeza de quienes deberían
darme alegría. Confío en todos ustedes, sabiendo
que mi gozo es también el gozo de todos ustedes.

4 Porque les escribí con mucha aflicción y
angustia de corazón, y con muchas lágrimas, no
para entristecerlos, sino para que conozcan el
gran amor que les tengo.
5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha
causado solo a mí, sino en cierta medida a todos
ustedes; digo esto para no ser demasiado duro.
6 Para tal persona es suficiente el castigo que
recibió de la mayoría.
7 Ahora, más bien, deben perdonarlo y
consolarlo, para que no sea consumido por
demasiada tristeza.
8 Por eso les ruego que le confirmen su amor.
9 También les escribí para ponerlos a prueba y
saber si son obedientes en todo.
10 A quien ustedes perdonan algo, yo también
lo perdono. Porque lo que yo he perdonado, si
algo he perdonado, lo hice por ustedes en
presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja sobre
nosotros, pues no ignoramos sus planes.
12 Cuando llegué a Troas para anunciar el
evangelio de Cristo, se me abrió una puerta en el
Señor.
13 Pero no tuve descanso en mi espíritu, porque
no encontré a mi hermano Tito. Así que me
despedí de ellos y salí hacia Macedonia.
14 Pero gracias sean dadas a Dios, quien
siempre nos lleva en triunfo en Cristo, y por
medio de nosotros manifiesta en todo lugar el
aroma de su conocimiento.

15 Porque para Dios somos grato aroma de
Cristo entre los que se salvan y entre los que se
pierden.
16 Para unos somos olor de muerte para
muerte; para otros, aroma de vida para vida. ¿Y
quién es suficiente para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos que
comercian con la palabra de Dios. Al contrario,
hablamos con sinceridad, como de parte de Dios,
delante de Dios y en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a
nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos,
cartas de recomendación para ustedes o de parte
de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros
corazones, conocida y leída por todos los
hombres.
3 Es claro que ustedes son carta de Cristo,
resultado de nuestro ministerio, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en
tablas de piedra, sino en corazones humanos.
4 Esta confianza tenemos delante de Dios por
medio de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros
mismos de pensar algo como si viniera de
nosotros. Nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él nos hizo capaces de ser servidores de un
nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu;
porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras
en piedras, vino con gloria, de modo que los hijos

de Israel no podían mirar fijamente el rostro de
Moisés por causa de la gloria de su rostro,
aunque esa gloria se iba apagando,
8 ¿cuánto más glorioso será el ministerio del
Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación tuvo
gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio
de justicia.
10 En realidad, lo que fue glorioso ya no parece
glorioso, por causa de la gloria superior.
11 Porque si lo que se iba apagando tuvo gloria,
mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos
con mucha libertad.
13 No somos como Moisés, que ponía un velo
sobre su rostro para que los hijos de Israel no
miraran fijamente el fin de aquello que se iba
apagando.
14 Pero sus mentes fueron endurecidas. Porque
hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto,
el mismo velo permanece sin ser quitado, pues
solo en Cristo es quitado.
15 Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el
velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el
velo es quitado.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde
está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Pero nosotros todos, con el rostro
descubierto, contemplando como en un espejo la
gloria del Señor, somos transformados en la
misma imagen, de gloria en gloria, como por el
Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, ya que tenemos este ministerio por
la misericordia que recibimos, no nos
desanimamos.
2 Más bien, hemos renunciado a lo vergonzoso
que se hace en secreto. No andamos con astucia
ni adulteramos la palabra de Dios. Al contrario,
al manifestar la verdad, nos recomendamos a
toda conciencia humana delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está cubierto por un
velo, lo está para los que se pierden.
4 En ellos, el dios de este mundo cegó las
mentes de los incrédulos, para que no les
resplandezca la luz del evangelio de la gloria de
Cristo, quien es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a
nosotros como siervos de ustedes por causa de
Jesús.
6 Porque Dios, que dijo: De las tinieblas
resplandezca la luz, es quien brilló en nuestros
corazones para darnos la luz del conocimiento de
la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro,
para que se vea que la excelencia del poder viene
de Dios, y no de nosotros.
8 Somos atribulados en todo, pero no
aplastados; estamos en apuros, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados;
derribados, pero no destruidos.

10 Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de
Jesús, para que también la vida de Jesús se
manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, siempre
somos entregados a muerte por causa de Jesús,
para que también la vida de Jesús se manifieste
en nuestra carne mortal.
12 Así que la muerte actúa en nosotros, pero la
vida actúa en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe,
conforme a lo que está escrito: Creí, por eso
hablé, nosotros también creemos, y por eso
hablamos.
14 Sabemos que aquel que resucitó al Señor
Jesús también nos resucitará con Jesús, y nos
presentará juntamente con ustedes.
15 Porque todas estas cosas son por causa de
ustedes, para que la gracia, al extenderse a
muchos, haga abundar la acción de gracias para
la gloria de Dios.
16 Por tanto, no nos desanimamos. Aunque
nuestro hombre exterior se va desgastando,
nuestro hombre interior se renueva de día en día.
17 Porque esta leve tribulación momentánea
produce en nosotros un peso eterno de gloria que
supera toda comparación.
18 No miramos las cosas que se ven, sino las que
no se ven; porque las cosas que se ven son
pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

5

1 Sabemos que si nuestra casa terrenal, esta
tienda, es destruida, tenemos de Dios un edificio,

una casa eterna en los cielos, no hecha por
manos humanas.
2 Por esto gemimos, deseando ser revestidos de
nuestra habitación celestial.
3 Así, al ser vestidos, no seremos hallados
desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda
gemimos con angustia. No queremos ser
desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal
sea absorbido por la vida.
5 El que nos preparó para esto es Dios, quien
nos dio el Espíritu como garantía.
6 Por eso siempre tenemos confianza, sabiendo
que mientras vivimos en el cuerpo, estamos
ausentes del Señor.
7 Porque caminamos por fe, no por vista.
8 Pero tenemos confianza, y preferiríamos estar
ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.
9 Por eso, sea que estemos presentes o
ausentes, procuramos agradarle.
10 Porque todos debemos comparecer ante el
tribunal de Cristo, para que cada uno reciba
según lo que haya hecho mientras estaba en el
cuerpo, sea bueno o malo.
11 Por tanto, conociendo el temor del Señor,
persuadimos a los hombres. Dios sabe
claramente lo que somos, y espero que también
sea claro para la conciencia de ustedes.
12 No nos recomendamos otra vez a ustedes,
sino que les damos ocasión para gloriarse de
nosotros, a fin de que tengan respuesta para los
que se glorían en las apariencias y no en el
corazón.

13 Porque si parecemos fuera de juicio, es para
Dios; y si estamos en nuestro juicio, es para
ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al
pensar esto: que si uno murió por todos,
entonces todos murieron.
15 Y Cristo murió por todos, para que los que
viven ya no vivan para sí mismos, sino para
aquel que murió y resucitó por ellos.
16 Así que, de ahora en adelante, no conocemos
a nadie según la carne. Y aunque antes
conocimos a Cristo según la carne, ya no lo
conocemos así.
17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es nueva
creación. Las cosas viejas pasaron; miren, todas
son hechas nuevas.
18 Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió
consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio
el ministerio de la reconciliación.
19 Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando
consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus
pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de
la reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como
si Dios rogara por medio de nosotros. En nombre
de Cristo les rogamos: reconcíliense con Dios.
21 Al que no conoció pecado, Dios lo hizo
pecado por nosotros, para que nosotros
llegáramos a ser justicia de Dios en él.

6

1 Como colaboradores de Dios, también les
rogamos que no reciban en vano la gracia de
Dios.

2 Porque él dice: En tiempo favorable te
escuché, y en día de salvación te ayudé. Miren,
ahora es el tiempo favorable; miren, ahora es el
día de salvación.
3 No damos a nadie ningún motivo de tropiezo,
para que nuestro ministerio no sea
desacreditado.
4 Más bien, en todo nos mostramos como
servidores de Dios: con mucha paciencia, en
tribulaciones, necesidades y angustias;
5 en golpes, cárceles y disturbios; en trabajos,
desvelos y ayunos;
6 con pureza, conocimiento, paciencia y
bondad; con el Espíritu Santo y amor sincero;
7 con palabra de verdad y poder de Dios; con
armas de justicia para la mano derecha y para la
izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y buena
fama; como engañadores, pero diciendo la verdad;
9 como desconocidos, pero bien conocidos;
como moribundos, pero seguimos vivos; como
castigados, pero no muertos;
10 como tristes, pero siempre gozosos; como
pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no
teniendo nada, pero poseyéndolo todo.
11 Corintios, les hemos hablado con toda
franqueza; nuestro corazón está abierto de par
en par.
12 No les hemos cerrado nuestro corazón;
ustedes nos han cerrado el suyo.
13 En respuesta, como a hijos les hablo: abran
también ustedes su corazón.

14 No se unan en yugo desigual con los
incrédulos. Porque ¿qué compañerismo tiene la
justicia con la maldad? ¿Y qué comunión tiene la
luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué
parte tiene el creyente con el incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los
ídolos? Porque ustedes son templo del Dios
viviente, como Dios dijo: Habitaré y caminaré
entre ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por eso, salgan de en medio de ellos y
apártense, dice el Señor. No toquen lo impuro, y yo
los recibiré.
18 Yo seré Padre para ustedes, y ustedes serán
mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo estas promesas,
limpiémonos de toda contaminación de cuerpo y
de espíritu, perfeccionando la santidad en el
temor de Dios.
2 Háganos lugar en su corazón. A nadie hemos
hecho mal, a nadie hemos dañado, a nadie hemos
engañado.
3 No digo esto para condenarlos, pues ya he
dicho que ustedes están en nuestros corazones,
para morir juntos y vivir juntos.
4 Tengo mucha confianza en ustedes; me glorío
mucho de ustedes. Estoy lleno de consuelo y
sobreabundo de gozo en todas nuestras
tribulaciones.
5 Porque aun cuando llegamos a Macedonia,
nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino que

fuimos atribulados por todas partes: conflictos
por fuera y temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos
consoló con la llegada de Tito.
7 Y no solo con su llegada, sino también con el
consuelo que él recibió de ustedes. Él nos habló
de su gran deseo de verme, de su tristeza y de su
celo por mí, de modo que me alegré aún más.
8 Aunque los entristecí con mi carta, no me
arrepiento. Aunque antes me pesó, porque veo
que aquella carta los entristeció solo por un
tiempo,
9 ahora me alegro; no porque fueron
entristecidos, sino porque su tristeza los llevó al
arrepentimiento. Porque fueron entristecidos
según Dios, para que no sufrieran pérdida por
nuestra causa.
10 Porque la tristeza según Dios produce
arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay
que arrepentirse; pero la tristeza del mundo
produce muerte.
11 Miren lo que produjo en ustedes esta tristeza
según Dios: qué diligencia, qué defensa, qué
indignación, qué temor, qué deseo, qué celo y qué
disposición para hacer justicia. En todo
demostraron que eran limpios en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no fue solo por
causa del que hizo el mal, ni solo por causa del
que sufrió el mal, sino para que delante de Dios
se manifestara el cuidado que ustedes tienen por
nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de
nuestro consuelo, nos gozamos mucho más por el

gozo de Tito, porque su espíritu fue animado por
todos ustedes.
14 Si en algo me glorié ante él acerca de ustedes,
no quedé avergonzado. Al contrario, así como
todo lo que les dijimos fue verdad, también
nuestra gloria delante de Tito resultó ser verdad.
15 Y su cariño por ustedes es aún mayor cuando
recuerda la obediencia de todos ustedes, y cómo
lo recibieron con temor y temblor.
16 Me gozo de poder confiar plenamente en
ustedes.

8

1 Hermanos, ahora queremos que sepan acerca
de la gracia de Dios que fue dada a las iglesias de
Macedonia.
2 En medio de una gran prueba de tribulación,
su abundante gozo y su profunda pobreza
abundaron en riquezas de generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron
conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus
fuerzas, por su propia voluntad.
4 Nos rogaron con mucha insistencia que les
concediéramos participar en este servicio para los
santos.
5 Y no hicieron solo lo que esperábamos, sino
que primero se dieron a sí mismos al Señor, y
luego a nosotros por la voluntad de Dios.
6 Por eso rogamos a Tito que, así como había
comenzado, también completara entre ustedes
esta obra de gracia.
7 Así como ustedes abundan en todo: en fe,
palabra, conocimiento, toda diligencia y amor

hacia nosotros, procuren abundar también en esta obra de gracia.

8 No digo esto como mandamiento, sino para probar, por medio de la diligencia de otros, la sinceridad del amor de ustedes.

9 Porque ustedes conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo: aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que ustedes fueran enriquecidos por su pobreza.

10 En esto doy mi consejo, porque les conviene. Desde el año pasado ustedes fueron los primeros, no solo en hacer esta obra, sino también en desear hacerla.

11 Ahora, pues, terminen también de hacerla, para que así como tuvieron buena voluntad para querer, también la completen según lo que tienen.

12 Porque si hay buena voluntad, es aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 No se trata de que otros tengan alivio y ustedes carga,

14 sino de que haya igualdad. En este tiempo, la abundancia de ustedes supla la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes. Así habrá igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho no tuvo de más, y el que recogió poco no tuvo de menos.

16 Pero gracias a Dios, que puso en el corazón de Tito el mismo cuidado por ustedes.

17 Porque él aceptó nuestro ruego, y con mucha diligencia va a ustedes por su propia voluntad.

18 Junto con él enviamos al hermano cuya
alabanza en el evangelio se oye por todas las
iglesias.
19 Y no solo eso, sino que también fue escogido
por las iglesias para viajar con nosotros en esta
obra de gracia, que administramos para la gloria
del Señor y para mostrar nuestra buena
disposición.
20 Así evitamos que alguien nos critique por la
manera en que administramos esta generosa
ofrenda.
21 Porque procuramos hacer lo correcto, no
solo delante del Señor, sino también delante de
los hombres.
22 También enviamos con ellos a nuestro
hermano, cuya diligencia hemos comprobado
muchas veces en muchas cosas, y que ahora es
aún más diligente por la mucha confianza que
tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y
colaborador para ustedes. En cuanto a nuestros
hermanos, ellos son enviados de las iglesias y
gloria de Cristo.
24 Por tanto, muéstrenles delante de las iglesias
la prueba de su amor y de nuestra razón para
gloriarnos de ustedes.

9

1 En cuanto al servicio para los santos, no es
necesario que les escriba.
2 Porque conozco la buena voluntad de
ustedes, y me glorío de ella ante los macedonios,
diciendo que Acaya está preparada desde el año
pasado. El celo de ustedes ha animado a muchos.

3 Pero he enviado a los hermanos para que
nuestra gloria acerca de ustedes no resulte vacía
en este asunto, sino para que estén preparados,
como he dicho.
4 No sea que, si algunos macedonios van
conmigo y los encuentran sin preparar, nosotros
quedemos avergonzados por esta confianza, por
no decir ustedes.
5 Por eso me pareció necesario rogar a los
hermanos que fueran antes a ustedes y
prepararan de antemano el donativo prometido,
para que esté listo como bendición, y no como
algo dado por obligación.
6 Pero digo esto: el que siembra poco, poco
cosechará; y el que siembra con generosidad, con
generosidad cosechará.
7 Cada uno dé como propuso en su corazón, no
con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al
dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en
ustedes toda gracia, para que, teniendo siempre
todo lo necesario en todas las cosas, abunden
para toda buena obra.
9 Como está escrito: Repartió, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre.
10 El que da semilla al sembrador y pan para
comer, también les dará y multiplicará su semilla,
y aumentará los frutos de su justicia.
11 Así ustedes serán enriquecidos en todo para
toda generosidad, la cual produce acción de
gracias a Dios por medio de nosotros.

12 Porque este servicio no solo suple las
necesidades de los santos, sino que también
abunda en muchas acciones de gracias a Dios.
13 Al ver la prueba de este servicio, ellos
glorificarán a Dios por la obediencia con que
ustedes confiesan el evangelio de Cristo, y por la
generosidad de su contribución para ellos y para
todos.
14 También orarán por ustedes con mucho
cariño, por la abundante gracia de Dios que está
en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su regalo indescriptible!

10

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y
ternura de Cristo, yo que, según algunos, soy
humilde cuando estoy presente entre ustedes,
pero atrevido con ustedes cuando estoy ausente.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no tenga
que mostrar la valentía con que pienso actuar
contra algunos que creen que nosotros andamos
según la carne.
3 Porque aunque vivimos en la carne, no
luchamos según la carne.
4 Las armas de nuestra lucha no son carnales,
sino poderosas en Dios para destruir fortalezas.
5 Derribamos argumentos y toda altivez que se
levanta contra el conocimiento de Dios, y
llevamos cautivo todo pensamiento para que
obedezca a Cristo.
6 Y estamos listos para castigar toda
desobediencia, cuando la obediencia de ustedes
sea completa.

7 Ustedes miran las cosas según las apariencias.
Si alguien está convencido de que pertenece a
Cristo, considere otra vez esto: así como él
pertenece a Cristo, también nosotros
pertenecemos a Cristo.
8 Porque aunque me gloríe un poco más de
nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para
edificación y no para destrucción de ustedes, no
seré avergonzado.
9 No quiero que parezca que intento asustarlos
por medio de mis cartas.
10 Porque algunos dicen: Sus cartas son duras y
fuertes, pero en persona es débil, y su manera de
hablar no vale nada.
11 El que dice eso debe entender que lo que
somos en palabra por cartas cuando estamos
ausentes, también lo seremos en hechos cuando
estemos presentes.
12 No nos atrevemos a contarnos ni
compararnos con algunos que se recomiendan a
sí mismos. Pero ellos, al medirse por sí mismos y
compararse consigo mismos, no son sabios.
13 Nosotros no nos gloriaremos fuera de
medida, sino conforme a la medida del campo
que Dios nos asignó, y que llega también hasta
ustedes.
14 Porque no nos extendemos más allá de
nuestro límite, como si no hubiéramos llegado
hasta ustedes. Fuimos los primeros en llegar
hasta ustedes con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos fuera de medida en
trabajos ajenos. Más bien, esperamos que, al

crecer la fe de ustedes, nuestro campo entre
ustedes sea ampliado mucho más,
16 para anunciar el evangelio en las regiones
más allá de ustedes, sin gloriarnos en el trabajo
ya hecho por otro en su propio campo.
17 Pero el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no es aprobado el que se recomienda
a sí mismo, sino aquel a quien el Señor
recomienda.

11

1 ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí,
sopórtenme.
2 Porque siento por ustedes un celo que viene
de Dios. Los he prometido a un solo esposo, para
presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a
Eva con su astucia, también los pensamientos de
ustedes sean apartados de la sinceridad y pureza
hacia Cristo.
4 Porque si alguien viene predicando a otro
Jesús que nosotros no hemos predicado, o si
ustedes reciben otro espíritu que no recibieron, u
otro evangelio que no aceptaron, ustedes lo
soportan muy bien.
5 Pero considero que en nada soy inferior a
esos llamados grandes apóstoles.
6 Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el
conocimiento; y en todo les hemos mostrado esto
claramente.
7 ¿Acaso cometí pecado al humillarme a mí
mismo para que ustedes fueran enaltecidos,

porque les anuncié gratuitamente el evangelio de Dios?
8 A otras iglesias les quité apoyo, recibiendo ayuda de ellas para servirles a ustedes.
9 Cuando estuve con ustedes y tuve necesidad, no fui carga para nadie, porque los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron lo que me faltaba. En todo me guardé de serles carga, y así seguiré haciendo.
10 Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me quitará esta gloria en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la oportunidad a los que buscan una oportunidad de ser tenidos como iguales a nosotros en aquello de que se glorían.
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz.
15 Así que no es cosa extraña si también sus servidores se disfrazan como servidores de justicia. Su fin será conforme a sus obras.
16 Lo digo otra vez: nadie me tenga por loco. Pero si así me consideran, recíbanme como loco, para que yo también me gloríe un poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme, no lo digo según el Señor, sino como en locura.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré.
19 Porque ustedes, siendo sabios, soportan con gusto a los necios.

20 Soportan si alguien los esclaviza, si los
devora, si se aprovecha de ustedes, si se enaltece,
o si les da una bofetada.
21 Para vergüenza mía digo que nosotros fuimos
demasiado débiles para hacer eso. Pero en lo que
alguien tenga atrevimiento, hablo como loco, yo
también tengo atrevimiento.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo
también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo
también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si
estuviera fuera de juicio: yo más. He trabajado
más, he estado más veces en cárceles, he recibido
muchos más golpes y muchas veces he estado en
peligro de muerte.
24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta
azotes menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez fui
apedreado; tres veces sufrí naufragio; una noche
y un día pasé en alta mar.
26 En viajes muchas veces; en peligros de ríos,
peligros de ladrones, peligros de los de mi nación,
peligros de los gentiles, peligros en la ciudad,
peligros en el desierto, peligros en el mar,
peligros entre falsos hermanos.
27 En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en
hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y
desnudez.
28 Además de otras cosas, cada día pesa sobre
mí la preocupación por todas las iglesias.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿Quién
tropieza, y yo no me indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo
que muestra mi debilidad.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
quien es bendito para siempre, sabe que no
miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey
Aretas guardaba la ciudad de los damascenos
para arrestarme.
33 Pero fui bajado en una canasta por una
ventana en la muralla, y escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no conviene gloriarme, pero
pasaré a las visiones y revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace
catorce años fue llevado hasta el tercer cielo. Si
fue en el cuerpo, no lo sé; si fue fuera del cuerpo,
no lo sé; Dios lo sabe.
3 Y sé que este hombre, si fue en el cuerpo o
fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe,
4 fue llevado al paraíso y oyó palabras que no se
pueden expresar, palabras que al hombre no le es
permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo
no me gloriaré, sino en mis debilidades.
6 Aunque quisiera gloriarme, no sería necio,
porque diría la verdad. Pero me abstengo, para
que nadie piense de mí más de lo que ve en mí o
de lo que oye de mí.
7 Y para que no me enalteciera demasiado por
la grandeza de las revelaciones, me fue dado un
aguijón en la carne, un mensajero de Satanás
para golpearme, a fin de que no me enaltezca.
8 Acerca de esto rogué tres veces al Señor que lo
quitara de mí.

9 Pero él me dijo: Mi gracia te basta, porque mi
poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto,
con mucho gusto me gloriaré más bien en mis
debilidades, para que repose sobre mí el poder
de Cristo.
10 Por eso me gozo en debilidades, insultos,
necesidades, persecuciones y angustias por
causa de Cristo; porque cuando soy débil,
entonces soy fuerte.
11 Me he hecho necio al gloriarme. Ustedes me
obligaron, pues yo debía ser recomendado por
ustedes. Porque en nada fui inferior a esos
llamados grandes apóstoles, aunque nada soy.
12 Las señales de apóstol fueron hechas entre
ustedes con toda paciencia, por señales,
maravillas y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron ustedes menos que las
otras iglesias, sino en que yo no les fui carga?
¡Perdónenme este agravio!
14 Miren, por tercera vez estoy listo para ir a
ustedes, y no les seré carga. Porque no busco lo
que tienen, sino a ustedes. Pues no deben los
hijos ahorrar para los padres, sino los padres
para los hijos.
15 Yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo
mismo me gastaré por sus almas, aunque,
amándolos más, sea amado menos.
16 Pero sea así: yo no fui carga para ustedes. Sin
embargo, algunos dicen que, siendo astuto, los
engañé.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio
de alguno de los que les envié?

18 Rogué a Tito que fuera, y envié con él al
hermano. ¿Acaso Tito se aprovechó de ustedes?
¿No hemos andado con el mismo Espíritu y en los
mismos pasos?
19 ¿Piensan desde hace tiempo que nos estamos
defendiendo ante ustedes? Delante de Dios
hablamos en Cristo; y todo, amados, es para
edificación de ustedes.
20 Porque temo que, cuando llegue, no los
encuentre como quisiera, y que ustedes no me
encuentren como quisieran. Temo que haya
pleitos, celos, enojos, rivalidades, calumnias,
chismes, orgullo y desórdenes.
21 También temo que, cuando vuelva, mi Dios
me humille delante de ustedes, y que tenga que
llorar por muchos que antes pecaron y no se han
arrepentido de la impureza, la inmoralidad
sexual y el libertinaje que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. Por
boca de dos o tres testigos se confirmará toda
palabra.
2 Ya lo dije antes, y ahora lo digo otra vez
estando ausente, como si estuviera presente por
segunda vez: a los que antes pecaron, y a todos
los demás, no los perdonaré si voy otra vez.
3 Ustedes buscan una prueba de que Cristo
habla por medio de mí. Él no es débil para con
ustedes, sino poderoso entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero
vive por el poder de Dios. También nosotros

somos débiles en él, pero viviremos con él por el
poder de Dios para servirles a ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si
están en la fe. Pruébense a ustedes mismos. ¿O no
reconocen que Jesucristo está en ustedes? A
menos que no pasen la prueba.
6 Pero espero que reconozcan que nosotros sí
pasamos la prueba.
7 Y oramos a Dios que ustedes no hagan nada
malo; no para que nosotros parezcamos
aprobados, sino para que ustedes hagan lo
bueno, aunque nosotros parezcamos reprobados.
8 Porque nada podemos hacer contra la verdad,
sino a favor de la verdad.
9 Nos gozamos cuando nosotros somos débiles y
ustedes fuertes. También oramos por esto: que
ustedes sean perfeccionados.
10 Por eso escribo estas cosas estando ausente,
para que, cuando esté presente, no tenga que
usar con dureza la autoridad que el Señor me dio
para edificación, y no para destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, alégrense. Sean
perfeccionados, reciban consuelo, sean de un
mismo sentir y vivan en paz; y el Dios de amor y
de paz estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de
Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con
todos ustedes. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8